

¿Qué significa observar?

El Skyspace de James Turrell en PS1 Contemporary Art Center

Denis G. Pelli

Profesor de Psicología y Neurociencia

New York University

<http://psych.nyu.edu/pelli/>

Pelli, D. G. (2005). What is observation? James Turrell's skyspace at PS1. [*¿Qué significa observar? El Skyspace de James Turrell en PS1 Contemporary Art Center.*] In A. M. Torres (Curator), *James Turrell*. Valencia, Spain: Institut Valencia d'Art Modern.

“No se le debe decir a la gente cómo mirar. Es algo que se demuestra, es lo que sucede en el proyecto de PS1. Si miramos un pedazo de cielo de Nueva York podemos ver un pedazo increíblemente bello. Pero uno no es consciente de esto cuando se ve el resto del cielo. Esto es lo que sucede en mi obra: aíslalo algo, a menudo algo que está ocurriendo afuera — una puesta de sol o algún otro acontecimiento de luz — de manera que se intensifica a pesar de que se ha reducido.” (James Turrell entrevistado por Ana Maria Torres, 18 de abril de 2004).

5:12 PM
February 23, 2000
PS1 Center for Contemporary Arts



Soy científico. Cada otoño y primavera voy con una docena de estudiantes de mi Laboratorio de Percepción a ver el *skyspace* de Turrell en PS1, en Nueva York. Se trata de una sala vacía con una gran abertura cuadrada en el techo abierta al cielo. La sala esta iluminada y tiene un banco bordeando la habitación para sentarse. Eso es todo. Solemos llegar media hora antes de la puesta de sol, estamos allí durante una hora y nos vamos al anochecer. A mis alumnos les digo que traigan una chaqueta, un reloj pulsera y un cuaderno. Les pido que escriban en sus cuadernos lo que les llame la atención, anotando la hora. A menudo anuncio el momento en que la luminosidad del cielo se iguala con la del techo iluminado. Después vamos a un restaurante y comparamos nuestras notas.

“Si definimos arte como experiencia, podemos suponer que el espectador, después de ver una obra, se lleva el arte consigo, porque ha sido hecho parte de su experiencia.” (James Turrell, 21 de junio de 1969 en: *A Report of the Art and Technology Program of the Los Angeles County Museum of Art 1967-1971*. Los Angeles: LACMA.)

El objetivo de esta clase es que los estudiantes aprendan lo que es ciencia experimentándola ellos mismos. Por lo tanto, no sirven los viejos experimentos que solo demuestran lo que ya se sabe. Debemos explorar un tema que no se entiende y formular nuevas preguntas y contestarlas.

El primer paso es observar. Este paso, aparentemente el más pasivo, es en mi opinión el más creativo. La ciencia es mucho más que mera observación, pero me parece que la calidad de la observación es lo que suele distinguir a los descubrimientos importantes. Prácticamente todos los documentos científicos incluyen datos y los datos generalmente son medidas del mundo: observaciones. Sin embargo hay un sentido más amplio de la observación propiamente dicha que va del registro de datos a su evaluación. La curiosidad nos hace prestar atención al mundo que nos rodea e intentar entenderlo. De repente el mundo nos detiene, algo resalta, destacándose del resto por ser más extraño, más bonito o más difícil de explicar.

“La frase más emocionante que se escucha en el ámbito de la ciencia, la que anuncia un nuevo descubrimiento, no es: ¡*Eureka!* ¡*Lo encontré!* sino: *Uy, qué extraño.*” (Isaac Asimov, *The Eureka Phenomenon*, *The magazine of Fantasy and Science Fiction*, junio de 1971.)

Antes de que se pueda formular una pregunta concreta uno puede tener solo un vago interés por algo en particular. Los alumnos se acostumbran a copiar datos importantes de la pizarra. Pero la mayoría de ellos no han tenido la experiencia de enfrentarse con el torrente de datos que genera el mundo real y de elegir el más importante. Algunos hemos tenido la oportunidad de salir a pasear por el bosque acompañados de un biólogo. A medida que vamos aprendiendo los nombres de los árboles, vamos viendo más y más. Una masa indeterminada de árboles, el bosque, se va convirtiendo en una colección de arces, abedules y pinos. Es difícil enseñar a observar en un aula porque los datos son ya elegidos. En el bosque uno elige a que mirar y acordarse, lo cual es observar, pero el paseo con el biólogo no es pura observación. Hay demasiadas explicaciones. Uno no sabe después porque se acuerda. Puede que simplemente estemos aprendiendo datos del biólogo, y que hayamos dejado la tarea de observar al experto.

El *skyspace* de Turrell permite que cada espectador sienta por sí mismo la riqueza de la pura observación. Durante una hora nos sentamos tranquilamente, sin necesidad de saber nada de antemano. Entramos, nos sentamos, teniendo a la vista todo: una sala iluminada con una gran abertura al cielo, con un borde de perfil agudo. Aquí no hay trucos. Ahora solo hay que experimentar lo que es la obra, lentamente en el tiempo. La mente empieza a divagar. De golpe uno nota algo: el cielo, antes distante, parece ahora muy cercano, en el mismo plano que el techo. La abertura se ha convertido en un panel azul brillante. Una vez vimos el “azul cobalto intenso,” “sólido,” y “eléctrico” del cielo enmarcado en paredes “naranjas brillantes.”

Mis alumnos y yo siempre nos sorprendemos de la diversidad en nuestras percepciones del cielo y la sala cambiando de color, reflectividad, emisión, nitidez, forma, distancia, oclusión, movimiento, e incluso, sonido. Hasta que lo mencionó un alumno, yo no me había dado cuenta de que se oyen ruidos de los coches, de los vendedores de sandwiches y de la gente que pasa.

Observar es algo que el arte y la ciencia tienen en común. Es la parte más difícil de enseñar de la ciencia. Observar es agotador aunque dé la impresión de que no da trabajo. Y es duro decidir. ¿Quién soy yo para decir qué es importante?

Aunque parezca una actividad pasiva, la observación es un modelo del proceso creativo. Cuando observamos, elegimos un dato para recordar y considerar. Entre el número inmenso de libros que se podrían escribir, el

novelista elige uno, uno que le parece mejor. El artista visual elige una imagen. Únicamente venciendo el miedo de elegir podemos conseguir un resultado original.

La obra de Turrell no requiere explicación. Es suficientemente sencilla para que los visitantes se sientan capaces de observar y de tratar de comprender. Y, sin embargo, es lo suficientemente insólita como para producir efectos visuales dramáticos que acaban sorprendiendo a la mayoría de los visitantes. Pero la sala es simplemente una sala. El observador hace el resto, observando y anotando lo que le llama la atención. Turrell se queda afuera, no está dando una clase.

“Cuanto más extraordinaria es la experiencia de volar, más nos damos cuenta de la dificultad de comunicar la experiencia a los demás. Nuestra experiencia llega a tal nivel que resulta demasiado difícil hablar de ella. Nos da la impresión de que es inútil intentar transmitirla. Sería más fácil hacer que los otros vuelen. La idea del Bodhisattva, del que vuelve y tienta a los demás a que hagan ese viaje es, en cierto modo, la tarea del artista. Un rol diferente al de aquél que ya está allí cuando los demás llegan.” (James Turrell, 1933, *Air Mass*, Londres: South Bank Centre. p. 18.)

Agradecimientos. Gracias a Tania Lombrozo por la cita de Asimov, y a Jamie Radner, Cecilia Schmidt, Diana Balmori, y Megan McCurley por sus consejos.